

## Beatriz, idea filosófica en Dante

«Damas que sois en amor entendidas» (Dante)

### RESUMEN

La investigación que aquí presenta el profesor García expone las tres fuentes que Dante tuvo a la vista para elaborar su idea del «eterno femenino»: Platonismo, Poesía Provenzal y la Escuela Italiana del siglo trece conocida como del «Dolce stil novo».

PALABRAS CLAVE: Dante - Divina Comedia - Beatriz - Eterno femenino - platonismo - Amor cortés.

### ABSTRACT

The research presented here by Professor Garcia exposes the three sources that Dante had in view to elaborate his idea of the «eternal feminine»: Platonism, Provençal Poetry and the thirteenth-century Italian school called «Dolce stil novo».

KEY WORDS: Dante - Divine Comedy - Beatrice - Eternal female - Platonism - Courteous love.

### EL PROBLEMA

Sobre si Dante conoció o no conoció a Beatriz cuando él tenía 9 años y ella 8, y si después se vieron o no, no tiene importancia ni para lo literario ni para lo filosófico en Dante. Incluso, se duda si ella tiene importancia para historiadores. Podría haber sido Beatriz Potinari la inspiradora de la *Divina Comedia*, podría haber sido cualquier otra dama con nombre conocido o no.

Muere Beatriz y la crisis lleva a pensar a Dante qué se ama cuando se ama y que no sea lo que muere, y se responde: se ama lo que perdura, lo bello eterno, el *eterno femenino*, que es una de las expresiones con que Dios es y se expresa en las criaturas. Dante lo dice de esta manera, después de leer *De Consolatione Philosophiae* de Boecio: «Beatriz tenía que morir, porque sino al cielo le faltaría una perfección y no escribiré una palabra hasta no encontrar un poema digno de ella». Este poema fue la *Divina Comedia*.

Para comprender mejor la idea sobre lo femenino —tema tan de hoy— que Dante llama *sublime amore* es preciso decir algo sobre las tres fuentes con que trabaja su magna obra la *Divina Comedia*. Fueron éstas: con el carácter de sustrato, el concepto de amor tomado de Platón; con el carácter de estrato, el amor cortés espiritualizado por la escuela italiana; y como superestrato, lo teológico cristiano. Todo esto ha sido muy estudiado, pero como elementos separados, no como componentes entre sí entrelazados y su resultante final, el *eterno femenino*.

Las tres constituyentes conformadoras del eterno femenino dibujan una figura piramidal; en la base se encuentra lo platónico, que se adelgaza y hace neoplatonismo en el amor cortés, culminando en el vértice espiritualizado que es «*la donna angelicata*», una idea prestada por la escuela italiana del siglo XII, el *Stil amore*. Esta pirámide dinámica e integrada es la figura básica de la *Divina Comedia* que asciende y al final explota en los círculos concéntricos del Paraíso, al llegar al Empíreo, ahí observamos que el amor de Dios se expande y a la vez insume el *eterno femenino*, que Beatriz en vida expresó en forma mínima parcial.

#### EL SUSTRATO PLATÓNICO

El sustrato platónico, como hemos señalado, es fuente de la *Divina Comedia*. Platón aparece en la antesala del Infierno como uno de los hombres preminentes que por vía de razón orientaron a la humanidad; Platón orientará precisamente a Dante al enseñarle que la vida es una apetencia de hermosura capaz de conducirlo escalarmente a la Primera Hermosura. En *El Banquete* (202a-212a) Sócrates aprendió de Diótima el modo de ascender por diversos peldaños de la hermosura participada y mortal a la Primera Hermosura; usa además la imagen del camino

escalonado y fatigoso en: *República* 533c; *Fedro* 246d; *Banquete* 211c y *Fedón* 79 e.

Así conversan Diótima y Sócrates: —«*El que ama lo bello, ¿qué busca en realidad? —Que lo bello le pertenezca —responde Sócrates—. —¿Y qué será del hombre, una vez que posea lo bello? En este punto Sócrates guarda un silencio dubitativo. Pero Diótima, que conoce la naturaleza moral de su alumno, trueca lo bello por lo bueno y repite su interrogatorio: —El que ama lo bueno, ¿qué busca en realidad? —Que lo bueno le pertenezca. —¿Y qué será del hombre, una vez que posea lo bueno? —Ese hombre será feliz —declara Sócrates ya seguro—. Pero más adelante observará Diótima que no basta poseer lo bueno para ser feliz: es necesario, además, poseerlo para siempre, sin lo cual no sería el hombre cabalmente dichoso... Oh, mi querido Sócrates, lo que puede dar el premio a esta vida, es el espectáculo de la belleza eterna en la que todas las bellezas se resumen!*» (*Banquete* 211c). Pero, para que el viaje del alma acontezca es necesario un motor que la impulse; éste es el amor.

Dante convierte aquel texto de Diótima en este otro:»*Digo y afirmo que la mujer de la que me enamoré después de mi primer amor fue la muy bella y honesta hija del Rey del Universo, a la cual Pitágoras puso por nombre Filosofía (Convivio, II, XV-12). «La Filosofía en este mundo tiene por sujeto material la sabiduría y por forma el amor, resultando de la unión de ambas el ejercicio especulativo. Así que en la estrofa que viene ahora, que empieza con «La divina virtud se infunde en ella», mi pretensión es ensalzar el amor en tanto que es parte de la Filosofía» (Convivio (III, 14-2). Amor a la verdad, amor a la filosofía, amor a Beatriz, amor a Dios, «convertuntur», se fusionan en una y misma realidad. Advirtamos que Dante dice: «...me enamoré después de mi primer amor», distinguiendo el sublime amore último del primer amor, transitorio e insustancial de Beatriz.*

#### EL SUSTRATO PROVENZAL DEL AMOR CORTÉS

El amor cortés coloca su impronta sobre lo platónico. En el amor cortés un caballero se encuentra con una dama, generalmente una pastora —«vaquera de la Finojosa» en el Marqués de Santillana— a partir de cuyo encuentro se genera toda una acción amorosa. Dante se encuentra con Beatriz. El espacio del encuentro suele ser primaveral: «*Por mayo era por mayo, cuando hace la calor, cuando los trigos encañan, y están los campos*

*en flor, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor», dice el Romance. Dante y Beatriz se conocen en mayo. La dama debe ser de tez blanca y rubia, así apareció la niña Beatriz a los ocho años ante Dante, con una cabellera rubia que caía blonda sobre túnica:*

*«Sobre el cándido velo, orla de oliva  
Dama me apareció, tras verde manto,  
Vestida de color de llama viva»*

El amor cortés pedía gran respeto a la dama, sinceridad con ella, y gestos de vasallaje feudal. Los poemas de la *Vida Nueva* piden a la dama transmitir como lo hacía Beatriz, «gentileza», que significa: nobleza, estirpe y distinción. Finalmente, el amor cortés no era óbice para que el poeta cantase a una dama, aunque casada, pues se trataba de un amor de admiración, no de posesión o arrebato. Dante sigue enamorado de Beatriz, no obstante casada ella con Simone dei Bardi y él con Gemma Donati.

En esta primera etapa camino hacia la elaboración del ideal del *eterno femenino*, Dante sigue las normas de amor dadas por el clérigo Chapelain en su libro *Traité de l'amour*. Este teórico dibuja tres puertas en el palacio del amor: en la primera puerta se encuentran las damas que escuchan la voz del amor; en la segunda las que se niegan a escucharlo y se van, en la tercera las que se entregan a su sexualidad. Los caballeros solo honran a las primeras, las que aman al amor por ser amor. Leo más en Chapelain: «*Los hombres consideran dignas de elogio sólo a las mujeres que ingresan en el orden de la caballería del amor, y que en todas las cortes son conocidas por su probidad. Todo cuanto se hace de grande en el siglo es inconcebible si no tiene su origen en el amor*». Dante se consideraba pertenecer a la *Caballería del Amor* y ama a las damas que se encuentran en el palacio del amor en la primera puerta.

#### LA MARCA DE LA ESCUELA LÍRICA TOSCANA DEL SIGLO XIII

Derrotados los albigenses en la Provenza, el amor trovadoresco pagano, con su «*fin' amor*» diseñado por Chapelain, se traslada a Italia a la corte de Federico II, espiritualizándose. Un grupo de poetas se encargan de darle forma: Guido Guinizelli (ca. 1235-1276), Guittone de Arezzo (1230-1294), Gianni Alfani (ca. 1275-1300), Guido Cavalcanti (ca. 1258-1300), Dino Frescobaldi (ca. 1271-1315), Cino Sighibuldi (ca. 1265-1336), además

del mismo Dante. Es por este camino como el encuentro entre Beatriz y Dante se va llenando en el transcurso de la historia de un amor idealizado, hasta llegar al *sublime amore*, porque ella será al final *donna angelicata*, reflejo de la bondad y belleza divina. El *eros* de Dante —al revés del Platón— es ahora más que impulso, se sustancializa y se convierte en amor, Dios es amor. Dios es belleza y amor en sí y en sus manifestaciones en las criaturas, que lo reflejan y devuelven como un eco agradecido al que tal belleza les dio.

A este «eterno femenino» no llegó Dante fácilmente, sino tras muchos años de esfuerzo razonable: «*Amore que ne la mente mi ragiona*». El amor cortés como escuela, el *fin' amor* antes de convertirse en *stil novo* y ver a la mujer como *angelicata*, no se oponía al amor sensual como se lee en Chapelain, en la tercera puerta, como él dice, estaban las mujeres sensuales que a los poetas trovadores, si querían, pedían acceder. Dante pasó por esa etapa primera del *fin' amor*, por eso Beatriz —a quien habían confidenciado las malas conductas de Dante— no osó en cierta ocasión saludarle. No le fue fácil a Dante pasar del amor-pasión al amor-virtud. Da cuenta de ello el inicio de la *Divina Comedia* donde la lúgubre pantera (la lujuria) lo acecha junto al león (la soberbia) y la loba (la ambición).

Pero llegó finalmente a su mente la idea del eterno femenino. Leo en Primo Siena: «*En la figura idealizada de la mujer la pasión se manifiesta en Dante como espejo de las virtudes interiores y por consiguiente se expresa como amor virtuoso que asciende a las alturas de la gracia santificante. Bien destaca al respecto Hans Urs Von Baltasar (Dante, Morcelliana, Brescia 1984, Cap. VI) que en Dante lo «eterno femenino» remonta al modelo clásico-patristico de la belleza: Lo eterno femenino, que nos atrae hacia lo alto, es mucho más que una alegoría; es una realidad que, desde abajo hacia lo alto, se extiende a todos los niveles de lo real, partiendo del cuerpo de la amada visible sobre la tierra, para alcanzar —sin solución de continuidad— y por medio de su figura glorificada a santa Lucia, representante de la Ecclesia Santorum, hasta María, figura y modelo de la Iglesia que concibe y da a luz en la virginidad*».

Edith Stein complementa la idea del eterno femenino; dice: «*El constitutivo formal íntimo del alma femenina es el amor, tal y como brota del corazón divino. El alma femenina gana este principio formal a través de la más estrecha unión al corazón*

*divino en una vida eucarística y litúrgica» (Obras completas. IV. 175. Burgos. Ed. Monte Carmelo).*

Dante al llegar en el Purgatorio al Canto XXI se encuentra con Beatriz y le pide que sus ojos y su boca, que todavía estaban cargados para él de una imagen de belleza demasiado humana, se transforme en una «segunda belleza», que el *eros* se apure a transformar en *ágape*:

*«Volgi, Beatrice, volgi li occhi santi»,  
era la sua canzone, «al tuo fedele  
che, per vederti, ha mossi passi tanti!  
Per grazia fa noi grazia che disvele  
a lui la bocca tua, sì che discerna  
la seconda bellezza che tu cele».*

*«¡Torna, torna, Beatriz, tus santos ojos  
—decía su canción— a tu devoto  
que para verte ha dado tantos pasos!  
Por gracia haznos la gracia que desvele  
a él tu boca, y que vea de este modo  
la segunda belleza que le ocultas.»*

Pero *el eterno femenino* que Beatriz representa al llegar al Empíreo tiene sus limitaciones, no puede subir más arriba, Beatriz se queda ahí, en su lugar en la rosa divina junto a santos del Antiguo y Nuevo Testamento, será San Bernardo, místico contemplativo quien a Dante conduzca un poco más alto: se encuentran entonces con la Virgen María y al final tres círculos concéntricos, que es imagen y símbolo de la Divina Trinidad cuyo misterio se le vela:

*«A la alta fantasía aquí faltaron fuerzas;  
mas ya movía mi deseo y mi velle,  
como rueda a su vez movida,  
el amor que mueve el Sol y las demás estrellas».*

*El eterno femenino*, Beatriz, la dama, pueden alzar al hombre, a Dante, hasta el Paraíso; sin embargo, solo la contemplación, que limpia el alma de toda materialidad, será capaz de llevar las almas a la unión con Dios. Solo San Bernardo, como representante de la contemplación, pudo convertir el amor de *eros* en amor de *ágape*, entrando el alma en el *Banquete* celestial.

## BIBLIOGRAFIA

- BOECIO (1997). *La Consolación de la Filosofía*. Edición de Leonor Pérez Gómez, Madrid, Akal.
- CHAPELAIN, A. (1992). *Tratado del amor cortés*. Trad. Ricardo Arias. Edit. Porrúa. México.
- DANTE (1983). *Divina Comedia*. Introducción y traducción en versos y notas de Ángel Crespo. Ed. Planeta, Barcelona.
- DANTE (2008). *Convivium*. Ediciones Colihue. Buenos Aires.
- GOURMONT REMY DE (1999). *Dante, Béatrice en la poésie amoureuse*, Paris, Editions de L'Herne.
- HANS URS VON BALTASAR (1984). *Dante*, Morcelliana, Brescia. Italia.
- HENRI DE LUBAC (1969). *El Eterno femenino*. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- PERNOUD, Regine (1978). *Luce del Medioevo* (Ed. italiana de *Lumière du Moyen Age*). Volpe Ed., Roma; *Las Mujeres en el tiempo de las catedrales*. Ed. Juan Granica S.A., Buenos Aires, 1987.
- PLATÓN (1992). *Diálogos*. Editorial Gredos. Madrid.
- RIQUER, Martin de (1984). *Los Trovadores*. Edit. Ariel, Barcelona.
- SIENA, Primo (2014). «El eterno femenino en Dante», en *Revista-Arbil*, 109. Zaragoza, España.
- STEIN, Edith (2003). *Obras Completas IV*, Escritos antropológicos y pedagógicos, Editorial Monte Carmelo, Burgos. Hoy día el tema del género se ha centrado más que en preguntarse qué es la mujer, en sus derechos. Edith Stein revierte el tema poniendo el acento en la naturaleza de la mujer.
- STEIN, Edith (1998). *La estructura de la persona humana*, BAC. Madrid.

César GARCÍA ÁLVAREZ  
Universidad de San Sebastián

